

México-Centroamérica

El Interés Nacional

POR LORENZO MEYER

EN los niños y los Estados nacionales se plasman algunas de las expresiones más acabadas del egoísmo humano. La naturaleza de las relaciones entre los Estados está determinada por la definición que sus grupos dirigentes hacen de lo que se ha llamado el "interés nacional". Muy pocas veces este interés se subordina a consideraciones de naturaleza altruista, tales como la solidaridad o la equidad. Claro está que la retórica que generalmente envuelve la acción internacional de cualquier gobierno busca hacernos pensar lo contrario, y por eso abunda en justificaciones de carácter desinteresado, pero invariablemente detrás del ropaje ético de este discurso se encuentra el crudo egoísmo de clase nacional.

La intervención actual del gobierno norteamericano en América Central se justifica como una defensa de la democracia —defensa que por muchos años se abstuvo de hacer, justo hasta la victoria del sandinismo en Nicaragua—. La acción mexicana en esa región, por su parte, se justifica no sólo por la vieja defensa de los principios de la soberanía nacional y la no intervención, sino también —lo que es poco creíble— por la de la democracia y la justicia social.



EN ambos casos, al igual que en los de Cuba, la URSS, Libia, Francia, Colombia o Panamá, para lo mencionar algunos, sus políticas centroamericanas se basan en las diferentes concepciones que cada uno tiene de su interés nacional.

Desde el siglo pasado Estados Unidos se convirtió en la potencia dominante en México, Centroamérica y el Caribe, y con ello algunos de los peores temores de los gobernantes mexicanos se hicieron realidad. Desde principios del siglo XIX, una preocupación central de México en Centroamérica y el Caribe fue la de evitar quedar rodeado por gobiernos obedientes a Washington. No hubo éxito en esta empresa. Con la Revolución de 1910 se agudizó la sensación mexicana de aislamiento internacional. Desde entonces, y por un buen tiempo, nuestros gobiernos fueron los únicos en el área que, en nombre de la autodeterminación, se enfrentaron sistemáticamente a la voluntad hegemónica de Estados Unidos.

México buscó entonces aliados o al menos signos de solidaridad entre los países iberoamericanos, pero prácticamente no encontró respuesta; la actitud anti-

México-Centroamérica

Sigue de la página seis

norteamericana de Argentina en los años cuarenta y cincuenta no pudo ser aprovechada debido a sus ribetes de fascismo. Sólo después de la Segunda Guerra Mundial pudo México encontrar en algunos foros mundiales voces legítimas y solidarias con su nacionalismo.

★

ES precisamente esa búsqueda de pluralidad en la zona geográfica que nos circunda —en este caso la pluralidad es un medio para mejorar la posición negociadora frente a Estados Unidos— la que ha llevado al gobierno mexicano a ver como hechos relativamente positivos a las revoluciones de Cuba y Nicaragua. Es obvio que entre los proyectos nacionales de México, por un lado, y los de Cuba y Nicaragua, por el otro, hay muy pocas similitudes. Sin embargo, su relación objetiva de mutuo apoyo no se explica por coincidencias de los proyectos internos —no las hay— sino por la naturaleza de la relación histórica de esos países con Washington. Los tres han sido víctimas de la intervención directa estadounidense, y en varios momentos del pasado sus incipientes nacionalismos se vieron amenazados y frustrados por la acción de Estados Unidos.

Para la élite política mexicana actual, el riesgo que representa el socialismo en Cuba o Centroamérica sigue siendo un riesgo menor frente a lo que históricamente pueda llegar a significar el aflojamiento de los férreos lazos que por tanto tiempo han ligado a nuestra región con Estados Unidos. Hasta el momento, y pese a la tremenda crisis económica, los dirigentes políticos mexicanos tienen confianza en su capacidad para controlar a las fuerzas de izquierda. Por otro lado, una pluralidad de proyectos nacionalistas en América Latina, incluso si son socialistas, pueden abrir mayores oportunidades a México para negociar lo que es la esencia de su vida internacional: su relación económica y política con Estados Unidos. En resumen, el interés nacional de México en la actualidad no es defender al socialismo del vecino, sino la viabilidad del capitalismo, mixto y periférico, doméstico. Y esto es lo que una buena parte de la derecha mexicana e internacional, tan crítica de la política de nuestro gobierno en Centroamérica, parece ser incapaz de comprender.